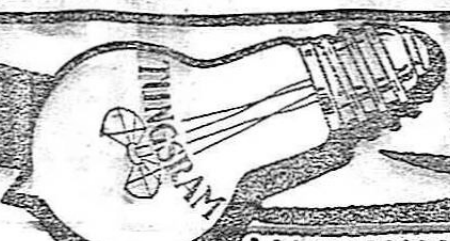


TUNGSRAM
Lámpara BUDAPEST (HUNGRÍA)
de 1/2 watio: la que más tarde y más
temprano adoptara V. como única



Pídase en todas partes y en Montera, 10, MADRID. Teléfono 39-49 m. Dirección Telegráfica: "TUNGSRAM - MADRID"

El mejor laxante
LAXETOL
MONTES GARZÓN

CONTRA LA TOS
PASTILLAS PECTORALES DE G.F. MERINO E HIJO.

En uso desde 1827

SE VENDE un motor de gas. Darán razón en la Amdinistración de este diario.

SI SU FABRICA DE HARINAS

no da los rendimientos exigidos hoy en la lucha comercial tal como exige el mercado de harinas,

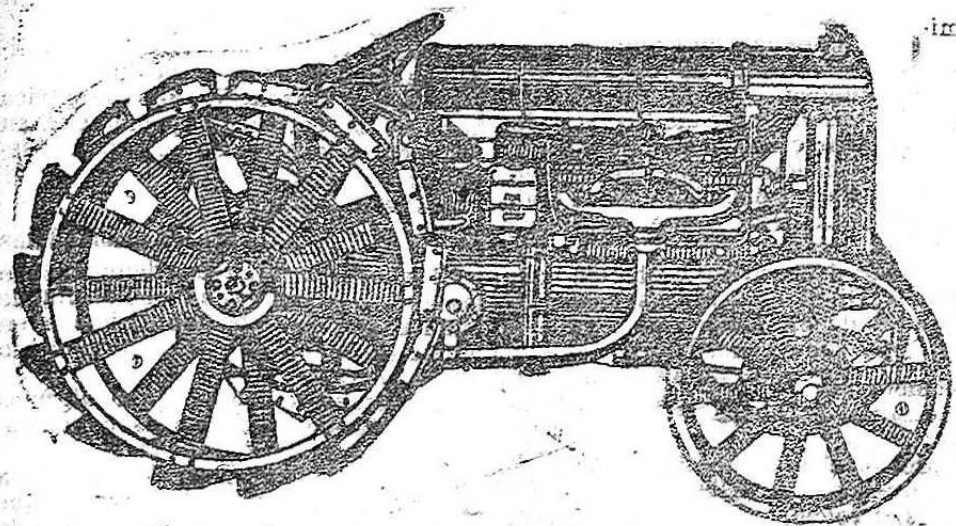
(POR QUÉ no consulta usted a la casa «BUHLER HERMANOS», la cual, a base de los más modernos procedimientos en la molienda, y después de un estudio prolijo y de la experiencia adquirida en las innumerables instalaciones últimamente ejecutadas en España, puede hacerle a usted un estudio de la reforma de su instalación, adaptándola a un nuevo diagrama, para convertirla en una instalación a la moderna?

Recibiremos con gusto su visita o sus consultas por escrito en nuestras oficinas de Madrid, calle de Atocha, 36. (Apartado de Correos n.º 12.918. MADRID, 12). BUHLER HERMANOS

¡LABRADORES!!

Vuestro porvenir está en adquirir un tractor

Fordson



Con él ahorraréis dinero y tiempo, y mejoraréis vuestras labores
:—: NO PENSARLO MÁS :—:

Visitad la Exposición en la agencia Ford,
Campillo Bajo, 45
Antonio Molina Gallego

FARMACIA MONTES GARZÓN

REYES CATÓLICOS, 20.—TELÉFONO 87

— PRECIOS MÓDICOS —

Productos químicamente puros. Depósito general de
(-) Específicos. Aguas Minero - Medicinales (-)

SIFILIS

ROOB

LAMBER

El ROOB DEPURATIVO LAMBER, inmejorable reconstituyente, antisifilítico y refrescante de la sangre, cura completa y radicalmente la sífilis y todas sus consecuencias. Impotencias, dolores de los huesos, adenitis glandulares, manchas de la piel, pérdidas seminales, polluciones, espermatorrea, herpes, albuminuria, estrófulas, linfatismo, linfadenoma, esterilidad, neurastenia, etc. Un frasco de Roob depurativo Lamber con la debida instrucción, 3,25 pesetas.

VENEREO

CONFITES

LAMBER

Los CONFITES LAMBER dan a las vías génito urinarias el estado normal, evitando el uso de las peligrosísimas candelillas; quitan y calman instantáneamente el escozor y la frecuencia de orinar, los únicos que curan radicalmente las estrecheces uretrales, prostatitis, uretritis, cistitis, catarros de la vejiga, cálculos, incontinencia de orina, flujos blancos de las mujeres, blenorragia (gota militar), etc. Una caja de Confites Lamber con la debida instrucción, 4,25 pesetas.

Para correspondencia y consultas gratuitas también por cartas, que se contestarán seguidamente y con reserva, dirigirse:

Medicamentos Lamber. Calle de Claris, 56. Barcelona

DE VENTA EN GRANADA

Farmacia de D. Nicasio Montes

Royes Católicos, número 20

ESTREÑIMIENTO

Verdaderos GRANOS de SALUD del D. FRANK

CALLOS No se lamente usted de tener sus pies destrozados. No achaque a sus callos lo que sólo es obra de su incuria. El que tiene la cara sucia es porque no se lava. El que tiene callos, juanetes, ojos de gallo o durezas, es porque no usa el patentada

Ungüento mágico

que en tres días los extirpa totalmente. Pídalo en farmacias y droguerías. 1.50. Por correo, 2 pesetas

Farmacia Sueiro, Gran Vía de Colón, 13. Granada.

Ceregutosa

Q. S. ORTIZ

EXTRACTO DE CERELES
Alimento completo vegetariano a base de Cereales y leguminosas
Insustituible como alimento para niños, ancianos, enfermos del estómago y convalecientes
PREPARACIÓN DEL FARMACÉUTICO
SALVADOR SÁNCHEZ ORTIZ
S.A. (Granada)

NICOLAS WISEMAN

FABIOLA

Iglesia de las Catacumbas

inciencio; ya está el enemigo dentro de casa!

Dióse prisa para llegar al punto donde estaban reunidos los fieles, y les entregó el aviso de Sebastián, participándoles además lo que ella había observado. Aconsejábales el tribuno que se dispersasen al momento y se refugiasen en las galerías inferiores más profundas, y suplicaba al Sumo Pontífice que no se moviese de allí hasta que él mismo

fuese a buscarle, porque el objeto que principalmente se proponían sus perseguidores era apoderarse de su sagrada persona.

Pancracio instó a la ciega mensajera para que se pusiese a salvo como los demás; pero se negó, diciendo que su obligación era estar de guardia a la entrada para servir de guía a los fieles.

—Y si los enemigos se apoderan de ti?—le preguntó Pancracio.

—No importa—respondió sonriéndose;—tal vez apoderándose de mí se salvarán otras vidas más preciosas que la mía. Dadme una lámpara.

—¿Para qué?—preguntó el manco?—¿De qué te servirá, si no puedes ver con ella?

—A mí, de nada: es cierto; pero alumbrará a otros.

—¿Y no pudiera suceder que alumbrase a nuestros enemigos?

—Aunque así fuese—replicó la ciega,—dadme la lámpara. No quisiera que se apoderasen de mí en la oscuridad. Además de esto, si mi

Desposado viniera a verme en la noche oscura de este cementerio, no sería bueno que encontrase la lámpara dispuesta como la tenían las Virgenes prudentes?

Partió sin más demora, y así que llegó a su puesto, como no oyese más ruido que el apenas perceptible de unas pisadas lentas, pensó que serían las de algunos cofrades, y alzó la lámpara sobre su cabeza para guiarlos. Los soldados la prendieron entonces.

Al verlos Fulvio salir con la cautiva por toda presa, se enfureció mucho más que si nada hubiesen encontrado, pareciéndole, no ya una derrota, sino una verdadera ridiculización haber penetrado en las entrañas de la Tierra para sacar después un pobre ratón.

Insultó y se mofó de Corvino, que le oía pateando y arrojando de rabia espuma por la boca; y cuando ya no tuvo más que decirle, echó de menos a Torcuato y le preguntó por su paradero. Con tal motivo fué menester que los soldados volvieran a sus

comentarios acerca de la desaparición repentina del traidor, oyendo de su boca Fulvio cosas tan estúpidas como las que se habían contado de la aventura del centinela dacio. El lance, sin embargo, le causó profundo disgusto, porque no tenía la menor duda de que había sido engañado por su supuesta víctima, la cual habría fingido perderse en los impenetrables escondrijos del cementerio. Como de haber sucedido así era probable que lo supiese la cautiva, se decidió a interrogarla, y le dijo con semblante aterrador y duro acento:

—¡Mírame, muchacha, y dime la verdad de todo!

—Os diré la verdad, pero sin miraros, señor, porque soy ciega—contestó Cecilia con su sonrisa y amabilidad habituales.

Pero en el rostro de Fulvio la impresión que se pintó fué tan ligera como la ondulación que produce la brisa al deslizarse sobre las doradas mieses. Tenía delante de sí un indicio; veía en sus manos una clave

con que descifrar el enigma, y eso bastaba.

—Sería harto ridículo—dijo—que veinte soldados, nada menos, atravesasen la ciudad escoltando a una pobre ciega. Volveos al cuartel, que ya veré de recompensaros generosamente. Tú, Corvino, monta en mi caballo, y ve a referirselo todo a tu padre; yo te seguiré con la prisionera en un carruaje.

—¡Cuidado, Fulvio, con una traición!—dijo Corvino humillado y colérico.—Es preciso que la lleves, porque el día no puede concluir sin un sacrificio.

—No temas—fué la contestación que con marcado desdén le dió Fulvio. Quedóse éste después reflexionando si ya que había perdido un espía, le convendría proporcionarse otro; pero la plácida mansedumbre de la pobre mendiga le tenía más perplejo que el jactancioso celo del jugador. Torcuato, y aquellos ojos faltos de luz le harían más que las miradas incesantemente inquietas del

beodo. Sin embargo, creyó que podría persistir en su primer designio, y luego que estuvo solo con ella en el coche le habló así en tono afectuoso, sabiendo que no había oído su diálogo con Corvino:

—¡Pobre niña! ¿Cuánto tiempo hace que eres ciega?

—Desde que nací—respondió Cecilia.

—¿Cuál es tu historia? ¿De dónde eres?

—Yo no tengo historia. Mis padres, que eran pobres, me trajeron a Roma cuando tenía cuatro años, porque venían a cumplir un voto que habían hecho para obtener por la intercesión de los santos mártires Crisanto y Daría, mi restablecimiento de una grave enfermedad que me afligía. Mientras iban a hacer sus oraciones, dejáronme a cargo de una piadosa anciana coja que estaba a la puerta del «clitelo» de Fasciola. Como esto fué en aquel día memorable en que tantos cristianos quedaron sepultados vivos debajo de la tierra y de las piedras que les